

JULIA
ó
LAS CONSECUENCIAS

DEL ADULTERIO.

(Continuacion.)

VI.

Desde la llegada de Julia á Paris la habia visitado Carlota mostrándole siempre la mayor afecion, Emilio la recibió con la finura propia de su carácter, y como parienta inmediata de su muger. Aquella, no pudiendo soportar el aspecto de felicidad que presentaba la casa de su prima, á la que creia dichosa en los brazos del hombre que ella misma adoraba con frenesi, si bien en silencio, escaseó sus visitas, y posteriormente decidió á su padre á que le permitiese acompañarlo en un viaje que emprendiera á las provincias del medio día.

En Burdeos en una reunion se encontró impensadamente con Claudio Bisot, de quien no habia sabido desde su fuga de Caen, y que preguntándole este con sumo interés por su prima, concibió su pérdida corazon el mas horroroso plan de venganza: le contó su casamiento, en el que dijo ninguna parte tuvo el corazon de Julia, y que solo habia sido efecto de conveniencia y resultado de los consejos de su madre; supuso á su prima desgraciada con un hombre á quien no amaba, y que constantemente la mortificaba; y por último le dijo como haciendo de él gran confianza, que el día en que aquella fue al altar, y aun despues de un año de casada, cuando ella se despidió para su viaje, él era el único pensamiento de Julia. Halagado el amor propio de Bisot con la pasion que se le suponía inspiraba á una jóven de su gusto, se propuso sacar todo el partido posible de ella, y le pidió á Carlota permiso para visitarla cuando se hallase en Paris, donde muy en breve debian regresar los dos; á lo que accedió gustosa ella, calculando fuese este el primer paso de la desgracia en que pensaba sumir á su rival.

La fortuna habia vuelto á favorecer á Claudio, los dados ó los naipes correspondieron de nuevo á su vicio, y en la época en que se encontró con Carlota era poseedor de una fuerte suma de dinero, la que le proporcionaba darse la importancia de un rico heredero, deslumbrando á quien no le conocia con el lujo que ostentara: su suerte empezaba á vacilar con los jugadores de Burdeos, y no ofreciendo por otra parte grandes ganancias sus ya esquilmas bolsos, resolvió marchar á Paris, adonde ya le habia antecedido su

maliciosa amiga á tentar fortuna, tanto en el juego como en el corazon de Julia.

La pérdida de su madre habia afectado extraordinariamente á esta, y aunque habia trascurrido algun tiempo, y su esposo y su cuñada se esmeraban en asistirle y distraerle no podia conformarse con su desgracia, cuando de pronto se echa en sus brazos cubierta de luto y aparentando el mayor dolor su prima Carlota, que acababa de regresar á Paris. Los recuerdos de las épocas en que habian vivido juntas al lado de la persona que lloraba, y la memoria de sus virtudes atraidas con oportunidad por ella, le abrieron un ancho espacio en el corazon de su prima, quien no conociendo la perversidad que aquella abrigaba en el suyo, y habiéndola siempre querido, redobló su cariño hácia ella, y se complacia en que estuviese á su lado, alegrándose infinito Emilio, de que se le proporcionase este medio de distraccion.

Pasados algunos dias, hallándose sola Carlota con Julia en el gabinete ó tocador de esta, hizo rodar la conversacion sobre su viaje, y hablando de Burdeos despues de decir las bellezas de su teatro y cuanto se habia divertido en la tercera ciudad de Francia, añadió como por coincidencia de la conversacion:

— Sabes á quien encontré en una reunion?

— A quién?

— A tu nobio, á Claudio Bizot.

— A Claudio!!

Y el carmin coloreó las mejillas de Julia, lo que advirtió con sumo interés su prima.

— Si, dos ó tres veces concurrimos juntos, está tan guapo siempre, siendo el primer elegante... ah! me reí mucho cuando le dije el robo de la muchacha que se le achacaba...

— Y qué... qué dijo?

— Lo mismo que se habia dicho en Caen, y que yo creí, pues no suponía que él se bajase tanto...

— Pero qué... pues yo nunca oí...

— Que, que no fué él quien se llevó á la con-sabida pupilera, y que esta se fué en el mismo día y por el mismo carruaje público que él, con un estudiante de Alençon, con quien se ha casado posteriormente...

— Ah!

Y un suspiro salió de lo hondo del pecho de Julia.

— Pues yo no sé si estará en Paris, me dijo que se venia este invierno.

— Quién? preguntó Julia, que se hallaba distraida.

— Claudio.

— Ah!!

Segundo suspiro que produjo una subida de sangre al semblante de Julia.

— Conque primita, continuó Carlota como si no hubiera notado la conmocion de aquella, á Dios, hasta otro rato.

— Si, Carlota, no me olvides; tengo mucho gusto en verte.

— Pero hija mia, yo siempre vengo á tu casa y tú rara vez vas por la mia; papá nunca está, yo estoy sola y me aburro.

— Buenc, bien, yo enmendaré mi falta.

— Pues mira, convengamos en una cosa, cada dos visitas que yo te haga me haces tú una; ya ves que no soy inconsiderada y guardo miramientos á la madre de familia.

— Convenido, querida mia, y desde mañana empiezo yo.

— Te espero.

— A Dios, Carlota.

Aquella noche las sombras de Mad. Vernol desaparecieron de los ensueños de su hija; un ser viviente ocupó su despierta imaginacion... Claudio la llenó cumplidamente...

— Ah! se decia á sí misma, no me fué infiel, no cometió el robo que se le acumulaba, y yo lo olvidé... yo preferí á otro! ¡ah! qué infeliz soy!

REVISTA DE TEATROS.

Para el beneficio de la señora Bárbara Lamadrid se estrenarán un drama en un acto, titulado *El puñal del Godo*: una tragedia en un acto, con el título de *Sofronia*. El drama y tragedia se deben á la pluma de un aplaudido y acreditado poeta. Aun está reciente el señalado triunfo de otro autor que concluirá dentro de breves dias una comedia en dos actos para el propio beneficio.

Con satisfaccion anunciamos á nuestros lectores que pasado mañana se abrirán por primera vez los salones del Museo lírico á la bulliciosa muchedumbre de carnestolendas. No se ha omitido gasto para que luzcan como es debido los bailes de máscaras que se den en tan hermoso local, debiendo contribuir á llamar numerosa concurrencia, el punto céntrico en que se halla situado.

Sabemos que se ha presentado al teatro de la Cruz, una comedia en un acto, titulada: *Un marido y un novio*.

Se nos asegura que el señor Salamanca, costeá los tres magníficos bailes que se preparan en el salon de Villahermosa; cubriendo todos los gastos si escedieren á los productos, y dejando estos á beneficio del Liceo, si como es de esperar sobrepujan á los gastos.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche:

TOO FUE BROMA,

juguete comico en un acto.

PERSONAGES. ACTORES

Pepa. Sras. Flores.
Doña Aurora. Boldun.
Corta-cabezas. Sres. Caltañazor.
El Cruo. Lumbreras.
Don Alegato. Torroba.
Caliche. Sanchez.

LA LAMPARA MARAVILLOSA

gran baile fantástico en tres actos, compuesto por el señor Bartholomin.

PRINCIPE.

Se pondrá en escena el drama nuevo, original, en tres actos y en verso, titulado.

CECILIA LA CIEGUECITA.

PERSONAGES.

Cecilia.
Clotilde.
Antonio.
D. Juan.
D. Enrique.
Ramon.
Pedro.

Intermedio de baile nacional.
Terminará el espectáculo con la aplaudida comedia en un acto, titulada:
LA FAMILIA DEL BOTICARIO.

PERSONAGES.

Rufina.
Rosa.
Sinforosa.
Benito.
Hilario.
D. Scrapio.

ACTORES.

Sra. Díez.
Sra. Lamadrid.
Sra. Valero.
Sr. Garcia Luna.
Sr. Romea (D. F.)
Sr. Guzman (D. A.)
Sr. Silvestri.

CIRCO.

A las siete de la noche.
Se repetirá el gran baile histórico en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puestas en escena por el señor Emilio Rouquet. La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos han sido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti; Elena, señora Vaghi; Niceta, señora Latour; Tombille, señor Romulo; Tomas, señor Hipolito; Monet, Carlos, señor Mozzo; Juan, señor Gayetano; Massini, señor Turpini; Baja de Morca, señor Capuzo; Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Paso de jóvenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefa Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonsa de Gracia, Susana Agudal, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia, Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Atola.
Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Romulo.

Paso á tres, Señora Petit Rouquet, señora Masini y señor Ferranti.

Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Caravalli, Piatti, Rapeto, David, A. Monet, Capuso y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chinisco, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, Barquero.

Padedú, señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.